



Trabajos literarios realizados en el

**Taller literario de la Embajada Argentina en Francia**  
dirigido por **ALICIA DUJOVNE ORTIZ**

**PELOS RUBIOS, PELOS ÁVIDOS, PELOS LARGOS**  
por **ILIA CASTRO**

## PELOS RUBIOS, PELOS AVIDOS, PELOS LARGOS

### MI PELO RUBIO

Oh sorpresa! El corte era divino pero... el color? Cómo, dónde se fue? Ese rubio hermoso!  
Esas mechas rubias, doradas por el sol, por el mar, por la vida, zácate! habían desaparecido. Mi madre acababa de perder a su única hija rubia.

Entonces, un día, mientras me lavaba la cabeza, riéndose como si nada me dijo: « Te voy a poner un poquito de manzanilla para darle unos reflejos al pelo». Y así fue, pero no fue suficiente. En el lavado siguiente, me puso agua oxigenada. Ahí sí, el pelo se me aclaró, se me destiñó, me quedó anaranjado.

Al día siguiente, al levantarme, fui a mirarme al espejo. En puntitas de pie, me vi. Cerré la puerta del baño. Volví frente al espejo. A medida que mis talones se elevaban, veía mi pelo, mi pelo? Sí, estaba en mi cabeza! Lo vi, lo vi con mis ojos, con ojos que se multiplicaban en los espejitos de las puertas laterales del botiquín. Noooooo. No quería. Tampoco quería ir al colegio.

Mi mamá vio que no tenía fiebre, me llevó igual. En la entrada, orgullosa, me dejó.

Sola. Caminaba sin avanzar. Me sentía de agua, cabeza de fuego.

A esa hora, el único camino era el del patio. Entré.

Cuando las chicas me vieron, se rieron de mí, sin parar, decían :

«Mirá, se tiñó el pelo, se tiñó el pelo, te teñiste el pelo!»

Yo no había hecho nada, nada.

\* \* \*

### PELOS AVIDOS

El pelo me crecía,

brotaba, se enredaba,

y mi madre lo retenía,

lo ataba, lo controlaba, lo cortaba

y mi pelo se multiplicaba...

se abría

buscando el sol

\* \* \*

### PELOS LARGOS

En el secundario, empecé a dejarme crecer el pelo. El pelo creció.

Un día estaba estudiando para el examen final de historia y a mi madre se le dio por hacerme aprobar. Me arrinconó en el sofá de cuero negro capitoné del living. Me dio el manual, agarró la tijera grande con la mano derecha, un mechón de mi pelo con la mano izquierda y me ordenó:

\_ LEE!

Obedecí, leyendo el primer párrafo.

\_ REPETÍ! -dijo amenazándome con la tijera.

Muda, ni ehhhh podía decir, paralizada.

Me ciñó el mechón de pelo.

\_ LEE! -insistió

Con el cuello estirado, las palabras salían de mi boca, como podían.

\_ REPETÍ!

Muda. Nada había quedado grabado en mi cabeza.

\_ REPETÍ!

Muda. Nada. Había leído ciega, sin querer, sin leer.

\_ REPETÍ! -volvió a gritarme, feroz.

...

Clack, un mechón de pelo cayó al piso.

Petrificada, con miedo que me clavara la tijera en el ojo, Clack, me quedé sin voz.

Recorrió clack, toda mi cabeza, clack, clack, con la tijera, maldita.

Cuando terminó con mi pelo, me tijereteó los brazos.

Por suerte, los ojos, no.

© ILIA CASTRO

[iliacastro@hotmail.com](mailto:iliacastro@hotmail.com)